BENITO PEREZ, POETA CULTO Y POPULAR

Por Juan de la Plata

Me alegro de ser el primer interviniente, en esta velada literaria, en recuerdo y en homenaje a nuestro llorado amigo y compañero de Corporación, Benito Pérez Rodriguez, porque me temo que, aunque lo quiera, no podré ser breve, por mucho que lo intente. Porque si hay una faceta que destaque sobre todas las demás, en la vida pública de este ilustre académico, esa fué, sin lugar a duda alguna, la de haber sido, por encima de todas las cosas, un excelente poeta y, no solo un poeta culto, sino tambien poeta cultivador del sentimiento popular, expresado muy especialmente a través de su amor al flamenco, a los toros y al costumbrismo andaluz, en todas sus facetas.

Benito Pérez fué, no cabe duda, poeta de la vida y de todo lo bueno y bello que la vida nos ofrece en este rincón, donde él y nosotros tuvimos la dicha de nacer y de vivir. Así lo descubrí yo, una tarde, en el hall del desaparecido Hotel "Los Cisnes", donde mantuvimos una larga conversación, sobre poesía, literatura y flamenco, que sirvió para hermanarnos en una buena amistad que duró casi cuarenta años y que culminaría, enlazando nuestras vidas y aficiones, al ingresar él en la Cátedra de Flamencología y yo en la Academia de San Dionisio. A partir de entonces, estuvimos mucho más unidos, y de ello puede dar fé nuestro Presidente, pues ambos gozamos del privilegio de largas horas de conversación con un hombre muy culto, que era amenísimo contertulio; un verdadero esteta de la palabra; junto al cual tanto aprendí y me enriquecí, escuchándole embelesado pues, como orador, era realmente envidiable.

Pero, para los que no tengan cabal idea de la personalidad que hoy evocamos, vayan por delante estos apuntes biográficos:

Benito Pérez-Barbadillo y Rodriguez, nace en Sanlúcar de Barrameda, en 1933. De vivir, tendría ahora los 60 años. Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, ejerció la Abogacía en esta su ciudad adoptiva, Jerez de la Frontera, a donde se vino a vivir a los nueve años. Miembro de número de la Real Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, y tambien miembro numerario de la Cátedra de Flamencología y Estudios del Folklore Andaluz; socio honorario de la peña flamenca "Los Cernícalos"; secretario fundador de la asociación gastronómica "Caballeros del Bien Comer"; miembro de la Asociación de Escritores y Periodistas Gastronómicos de España. Fué distinguido con la Placa Savarin y con la Orden del Langostino de Oro de Sanlúcar.

En 1970 fué premiado con la Flor Natural de la Fiesta de la Vendimia Jerezana; siendo galardonado tambien con el premio periodístico del VIII Concurso Nacional Literario de la Caja de Ahorros de Jerez, convocado con motivo de la Semana del Caballo de 1974.

Fué director del programa **Tertulia** Literaria de Radio Jerez y, a lo largo de su vida pública, pronunció numerosas conferencias, pregones, fué mantenedor de juegos florales y dió brillantes recitales de su propia poesía.

Como muestra palpable de su amor por Jerez, destaquemos su Pregón de la Feria del Caballo, en 1977, y los dos pregones que dió de la Fiesta de la Vendimia, en los años 19788 y 1980, respectivamente.También dió el Pregón del Rocío de Jerez, en 1976; el Pregón Flamenco de la Semana Santa de Jerez, en 1979 y el de la Primavera de Jerez, en Madrid, en 1980; así como el Primer Pregón Taurino de la Feria de Jerez, en 1986.

Entre su obra publicada, recordamos su primera antología poética, bajo el título de "Adviento de amor", en 1960; el "Pregón de la Semana Santa Sanluqueña", en 1972; "Antología Poética" en 1974; su "Pregón de la Feria de Jerez", en 1977; las "Crónicas líricas de Rafael de Paula", en 1979; un genial "Ensayo lírico sobre el Golf", en 1985 y su precioso Primer Pregón Taurino de la Feria de Jerez, editado en 1986; dejando inéditos otros muchos trabajos, entre los que no sabemos si llegó a ver la luz, uno denominado "Testamentos líricos y otros poemas" escritos entre 1975 y 1986.

Nosotros sabemos que el mejor homenaje que se le puede hacer a un poeta es hablar de sus libros y leer su obra, sus poemas; por eso confiando en la benevolencia de quienes nos haceis el honor de estar aquí esta noche, eso es lo que vamos a tratar de hacer, en esta primera intervención. Y con vuestro permiso, trataré de hacer --sin autoridad alguna para ello, por supuesto--, contando tan sólo con mi osadía y atrevimiento, una antología de urgencia de la poesía culta y popular de Benito Pérez.

En primer lugar, siguiendo un orden cronológico, nos hemos de referir a su libro primerizo, "Adviento de amor", aparecido en 1960, donde el poeta recoge sus poemas juveniles. Una antología lírica que dedica a su madre y en cuya segunda página nos topamos con un retrato de juventud del autor, firmado por quien luego sería su compañero

de Academia, José Ramón Fernández Lira. Un libro de poemas juveniles, como ya digo, con 28 poemas en total, en el que destacamos sin lugar a dudas unas bellísimas décimas a Sanlúcar, en las que están presentes la viña y el mar, el castillo de Santiago, la torre de la O, Bajo de Guia y el Guadalquivir a su llegada a Bonanza. "Adviento de amor" es, para mí, el gran libro del poeta sanluqueño que hoy recordamos, en plenitud de amores con la vida y la tierra que le vió nacer. Incluye una canción de Navidad y otra de cuna, un poema en el que José habla a María y unas sentidas oraciones y salmos, dando cuerpo a la primera parte del poemario, en cuyos versos dice confesándose:

Te siento Dios muy cerca
al sentir rebullir tu gracia hasta en mis glóbulos
hecha amor, hecha paz, hecha alegría inmensa.
Señor...
Señor, ya no me pesa la existencia..."

Y en su "Oración de entrega" rezará: "Señor, esta es mi lucha, por tu nombre... / pues por amarte más, conmigo lucho".

Esta es sin duda una fuerte poesía íntima, religiosa y profunda. Pero hay en este libro un insólito poema de Benito que nos recuerda aquél otro que le escuchamos, una noche ya lejana, aquí en esta Academia, en su primitiva sede de la calle Pozuelo, al poeta Rafael Morales, y que éste titulaba algo así como oda o poema al cubo de la basura. Conociendo o no este poema, Benito escribe su"Poema de la escoba"

siempre barriendo, barriendo,
dando la absolución, borrando los pecados
que manchan las conciencias de los suelos.

"Bohemia" es otro precioso poema de este libro, en el que saboreamos un amargo regusto lorquiano:

Si me quedo dormido
una noche en la calle
que no me despierte el gallo,
que no me despierte el aire.

El último poema de esta primera entrega, en la que ya se adivina la hechura de un futuro gran poeta, es el que dá título a este libro: "Adviento de amor", en el que el poeta intenta desmentir a Cervantes, en aquello de que "el camino es siempre mejor que la posada".

Errante caminaba por la vida
sin hallar indeciso mi destino.
Eran mis ilusiones inconcretas
y cada día más grande mi vacío.
... ...

Pero advino
el Amor una tarde insospechada.
Hallé la paz de Dios en un divino
soplo de inspiración y ví la Gracia
madurar, ostensible, en mi ser íntimo.
Dios hizo lo demás...
... ...

El poeta, es entonces cuando descubre su vocación social y convencido de su función vital, en el trabajo encuentra la meta y el camino, al tiempo que dá gracias a Dios por haber hallado tambien a la mujer que "da posada --dice-- en su corazón al mío". Por eso,

Porque es morada de mi amor sincero
y de mi amor real, definitivo,
doy fé de que en el mundo del amor
es mejor la posada que el camino.

No conocemos su Pregón de la Semana Santa Sanluqueña, dado en 1972 y, por desgracia, no hemos podido hallar, perdida entre tanto libro de nuestros anaqueles, su "Antología Poética" de 1974, cuya portada reproduce el azulejo con un verso suyo, que Alfonso mandara colocar en el patio de su desaparecido restaurante de los Cuatro Caminos. Pero sí tenemos aquí, bien a la mano, su "Pregón de la Feria de Jerez".

EL PREGON DE LA FERIA
DEL CABALLO DE 1977

En 1976 y por iniciativa felíz, que aún pervive, del club de amigos "Karcomedo", se inicia, en nuestra ciudad, la tradición de los pregones de la Feria del Caballo. El primero lo dá el periodista Manolo Liaño y el segundo se le encarga a Benito Pérez.

El acto, en el que tuve la satisfacción de estar presente, se celebró en la Caseta Municipal del Parque Glez. Hontoria y, en la presentación, Manolo Liaño, nos hace la que es, para mí, la mejor definición del poeta. Una definición no por breve, menos acertada y categórica. Con solo tres palabras, Liaño nos retrata a Benito Pérez. Estas tres palabras son: "inteligente, grato, amigo". Como, efectivamente, siempre fué nuestro inolvidable y querido compañero de Corporación.

En el acto del pregón, vísperas de Feria, está el que Benito llama, cariñosamente, "el decano de las letras gaditanas y mi padre adoptante lírico, Manuel Barbadillo, que a sus 85 años se desplaza a Jerez", para escuchar el magnifico y encendido pregón ferial,que Benito, a modo de capítulos, divide en seis copas, a modo de respectivos brindis: a Jerez, a la Primavera, al caballo, a la democracia --Benito era un demócrata de nativitate--, a la feria y a la presencia del caballo, en el real; y, cómo no, a la hermandad y a la amistad. Por todo ello, Benito brinda, con su copa en alto, a lo largo del hermosísimo pregón del que recordaremos, entre otras cosas, el análisis o razonamiento que el pregonero hace, para justificar su nombramiento para tan delicado encargo y, no exento de ese fino y buen humor del que siempre hizo gala, en todo momento de su vida, piensa en alta voz que le habrían elegido, porque "escribo poemas --dice-- con las espuelas del corazón y hablo por los codos. Me encanta degustar --añade-- una copa de vino de Jerez, con los cinco sentidos bien despiertos, y paladear tan exquisito nectar, con el cobeo que su ofertorio de amistad exige. Por mor del ministerio que ejerzo de jurista, sólo bebo los sábados, como los albañiles."

Y sigue razonando y definiendose, retratándose desenfadadamente: "Un cante y una guitarra, por menos que enajenarme, me sacan de quicio y de mis casillas. Si el ambiente flamenco ~~invocado~~ inconvocado, provoca un colectivo frenesí, soy capáz de bailar por bulerías...¡Y que nadie me quite lo bailao!"... "Me fascina una fiesta --prosigue---, una reunión de amigos, las verbenas de barrios y las ferias de pueblo" y, echándolo a broma --porque Benito se reía hasta de su pro-

blico: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", posiblemente me habrían apellidado: Benito Pérez Verbena. Porque mi corazón está empapado de andalucismo, como los bizcochos borrachos, y mi alma rezuma primavera". Asi era Benito de jovial. En su pecho latía un corazón de niño. Un corazón de niño que nunca le falló, hasta que Dios le llamó a su vera. Porque él pensaba --lo decía en el mismo pregón --que la alegría y el buen humor,"todo ello no está reñido con la formalidad que la vida sustantivamente entraña" y explicaba que "ser alegre no es sólo una forma de entender la vida, es algo más esencial; es la interpretación culminante del cristianismo, porque en la alegría descansa la hermendad y la convivencia humana". Y de hermandad y convivencia, Benito sabía mucho, porque sus creencias eran profundas y todas las mañanas su alma se bañaba en la luz de la fé.

Estamos ahora en primavera y tambien, en vísperas de esa Feria maravillosa que tan sabiamente supo cantar Benito. Otro pregón va a ser pronunciado, en fecha breve. Por eso, nosotros no vamos a repetir aquí lo mucho y bueno que de nuestra feria, sus caballos, su vino y sus mujeres, cantara el poeta sanluqueño/jerezano, "plantado, plantificado, recriado y enamoradísimo de Jerez", como él mismo dejara dicho, en el pórtico ferial de 1977, pero de entre todos sus preciosos brindis, seis, como seis toros negros, zaínos, de aquellos memorables encierros del Paula, queremos quedarnos con éste que, por haberme gustado tanto, recuerdo que casi logré aprender de memoria, después de aquella feria inolvidable, porque su cancela luminosa de arte fué abierta de par en par con la llave maestra de la palabra y el verso de un poeta de cuerpo entero, llamado Benito Pérez Rodriguez:

Por Jerez, Marco y Frontera,
bien alta empino mi copa.
Apenas la alzo galopa
por mi sangre primavera.
Por Jerez y su solera
hoy mi brindis rompe lanzas.
Bebo fé, bebo esperanzas
y amor, trisagio del vino;
bebo Jerez que es camino
de las bienaventuranzas.

"CRONICAS LIRICAS
DE RAFAEL DE PAULA"

El 27 de abril de 1979, con asistencia masiva de taurinos, escritores, poetas y artistas de toda la comarca, Benito Pérez presentaba en Villa del Duque su libro "Crónicas líricas de Rafael de Paula" y allí estuvimos nosotros, para ser testigos de la confirmación --por si había alguna duda-- del taurinismo paulista del querido amigo y admirado poeta, quien tuvo la gentileza de dedicarme un ejemplar de su obra, que tambien firmaron el propio torero, objeto y protagonista del libro, y el pintor Paco Toro, autor de la preciosa portada, en la que aún no sé por qué, en vez de pintar al Paula, veroniqueando, Paco pintó al Prendimiento, entre el fervor de los gitanos de su barrio y las torres de Santiago al fondo.

El libro de Benito se abría --se abre-- con un hermoso soneto, casi acróstico,de Antonio Murciano, alto poeta de los alcaravanes de la peña de Arcos, en el que sueña una tarde de toros, a manera de prólogo, con un Paula, "alto junco andaluz de verde y oro" y seguido de unas bellas palabras del critico taurino Manolo Liaño --anteriormente reflejadas en La Voz del Sur del 17 de julio de 1978--, quien dice de Benito que ocupaba, por entonces,"un destacado puesto en la linea de vanguardia del paulismo torero".

Benito Pérez, según Manolo Liaño, era un esforzado "militante en las fuerzas de choque del gran torero jerezano" y ese año se había vuelto andariego, como Santa Teresa, salvando todas las distancias, yendo "por todos los caminos de España tras el faraon de Santiago", para escribir lo que el periodista se atrevía a llamar "Crónicas líricas de un abogado que tira la toga y el birrete --pan de sus hijos-- cuando las tricomías de Ortega anuncian por las esquinas a Rafael de Paula en Medina de Rioseco".

En esta competencia lirico-periodística, el crítico terminaba por reconocer la maestría de nuestro poeta, afirmando finalmente:"Las crónicas líricas de Benito Pérez, sobre las actuaciones nacionales de Paula darán mucho que hablar. Tienen sal y pimienta y parte del corazón y del entusiasmo taurino y amical del jurispoeta manzanillero y albariceño".

Por cierto que lo de "jurispoeta", parece que fué una invención de Manolo Liaño, que Benito, cordial y amigo siempre, aceptaría encantado, como un calificativo acertado y cariñoso que unía, de por vida,

su profesión de jurista con su vocación lírica e irrevocable de poeta; faceta ésta que, de haberla cultivado más en profundidad, y con más dedicación, habría llevado su nombre a más altas y ambiciosas cimas del arte de Garcilaso. Con todo y con eso, yo pienso que a Benito, más que como abogado que fué, y de los mejores y mejor cotizados de este rincón, le hubiera gustado ser recordado como un destacado poeta, entre los que más sintieron el alma de Andalucía.

Las crónicas líricas paulistas las inicia Benito con un singular brindis, correspondiendo a otro brindis del torero gitano, al que le unió una estrecha amistad y una admiración sin límites, hasta el punto de asegurar, dicho en verso, que "¡Como torea Rafael.../así no torea nadie!", porque...

Las verónicas de Paula
tienen rimas celestiales,
tienen genio legendario
y la gracia de los angeles.
Tienen pasión de clavel
y cadencia de romances.
La antología gitana
de la esencia de los cantes.

Y con cadencia de romances, sacando su mejor voz lorquiana, el poeta sanluqueño-jerezano describe la corrida de 1978, en Medina de Rioseco, estructurando en veintiseis versos el que es, para mí, el mejor poema de este libro y que no me resisto a leer completo:

Poliédrica la plaza
pero redonda la tarde.
Medina de Rioseco
tenía sed, sed de arte.
Y con la capa de Paula
deseaba emborracharse.
Era un festival benéfico
que patrocinaba un ángel
y toreaba un torero
con ángel-duende de arcángel.
Salió un novillo de Puebla
y el pueblo pidió más lances.
¡Es tan bonito el toreo
de Paula que es insaciable!

vió en sus piedras seculares
la arrogante compostura
de un torero con imagen.
Medina quedó mojada
por esa lluvia de arte
que a chorros emana Paula
por la gracia de su sangre.
Los viejitos del asilo
tomaban el sol y el aire
y las monjas preparaban
sus dulcesitos de hojaldre.

Duespués, en el libro, vendrían las crónicas del peregrinaje de tan buen aficionado paulista, por las plazas de Alicante, donde "tres verónicas de Paula / fueron para mí bastante"; y de Badajoz, "donde Paula conquistó / claveles y corazones".

Porque el toreo de Paula
es cante por soleares
con un fondo de guitarra.

Y la guitarra es el toro
que mientras toque a compás
fluye lento el cante jondo.

Después, en el tercio de quites de sus apasionadas crónicas, Benito borda tres décimas por chicuelinas impecables, para describirnos con pinceladas de aguafuerte, la polémica"Idiosincracia de Rafael de Paula" que, para el poeta,

Paula no es contradicción
siendo lo contrario a todo.
Es sencillamente un modo
distinto de inspiración.

Y le denomina "Líder de los lidiadores.../ monarca de toreadores... Torero de antología / para la historia del arte." Asegurando que, para Paula, torear es...

Armar la marimorena
con la capa o la muleta.
Ser pintor y ser poeta
mágico, sobre la arena.

Pero, para cantar el temple y el duende de Paula, nada mejor que este precioso soneto por gaoneras líricas, cincelado a buril marfileño, que muy bien hubieran firmado Bergamín o Gerardo Diego:

Cuando el toro fecunda en su mirada
odio de muerte a su inicial salida...
Cuando busca en el aire la embestida
para saciar su furia confinada...

Ya está Rafael de Paula en el albero
templando con su capa la fiereza.
Es su toreo de tan gran pureza
que hasta el toro se embebe en el torero.

Ya el toro es suyo, dominado, atento
al imantado duende de su capa.
Pausadamente un lance, otro más lento.

Y cinco más que al alma de arte empapa.
El toro, astada encarnación del viento,
olvida que la vida se le escapa.

Benito Pérez, en la exaltación de su más encendido paulismo, escribe tambien la hermosa crónica lírica de la decimo tercera Corrida del Arte del Toreo, celebrada en la plaza de Jerez, en julio de 1978. Corrida en la que "Paula torea paulatinamente..." y derrocha en su toreo tanto arte, que el poeta, puesto en pié, en el tendido, llega a exclamar a gritos de soneto:

¡Vedlo cómo torea! Gentilmente,
plantado en la glorieta del latido.
Un arte que enajena, por sentido
común, a aquél que como artista siente.

Ha llegado la hora. Es el momento
de levantar a Paula un monumento
que perpetúe su genial figura.

Pues nunca habrá un torero tan poeta
que, amartelando al toro en su muleta,
componga un memorial de gracia pura.

En otro lugar de sus crónicas, Pérez-Barbadillo titula a Rafael de Paula, como

El Serenísimo Señor
-- por sus pasos contados y parsimoniosos--,
Don Rafael Soto Moreno
Peña y Monje,
conocido en el mundo de los toros
por Rafael de Paula...
... ...
Señor de los toreros,
gloria de los redondeles,
majestuoso haciendo el paseillo...

Pero Paula, más que todo eso,"es como un junco trasplantado al ruedo". Así lo vé el propio poeta, cuando llega la hora de culminar la gran faena de estas preciosas crónicas líricas del mejor paulismo militante, perfilándose en corto con un garboso soneto, cuyo remate glorioso lleva, hasta el hoyo de las agujas, la contundente afirmación de...

¡Qué gran torero, Paula, paradigma,
cuando lancea al toro a la verónica
y suelta las palomas de su duende!

Así es el torero. Este es el poeta grande que hoy, aquí, en el redondel de su Real Academia, exalto y proclamo, con admiración y orgullo. Un poeta enamorado de su tierra; del toreo de Paula; del cante flamenco; del Rocío; de la Feria de Jerez... Un poeta grande que canto a este pueblo, sin medida, generosamente, con entrega total, absoluta y sincera. Un poeta manzanillero, amigo del vino fino que siempre pedía tener una copa por delante, cuando el corazón se le escapaba por la boca, al hablar de la amistad y de la fiesta. Un poeta tan amante de Jerez que, en la dedicatoria de su penúltimo libro, el del Primer Pregón Taurino de nuestra Feria, como una premonición de enamorado, quiso escribir, casi con lágrimas en los ojos y un pellizco en el corazón, estas benditas y agradecidas palabras: "A Jerez de la Frontera, la ciudad que no me vió nacer, pero me verá morir con amor por ella".

He dicho.

Jerez, 4 Mayo 1993
Juan de la Plata